

Con hierros viejos

Una pequeña brigada de la Emprova en Yaguajay diversifica la producción de materiales para la construcción con máquinas y herramientas salidas del ingenio popular



Yohan muestra el ladrillo prensado hecho a partir de su ingenio.

Israel Hernández Álvarez

Desde niño, Yohan Romero Pérez lleva muy adentro las ansias de saber, investigar e inventar; por ello en su infancia desarmaba los carritos de juguete y trataba de articular sus piezas al estilo de un rompecabezas.

“Siempre me ha asaltado la curiosidad y eso me ha ayudado a hacer cosas, a resolver problemas”, expresa sentado sobre un montón de hierros viejos que adquirió del otrora centro de acopio de limpieza de caña situado en la Cooperativa de Créditos y Servicios Simón Bolívar, en los alrededores del poblado de Yaguajay.

Ya tiene 39 años de edad, pero mantiene el mismo espíritu del adolescente inquieto que se hizo chapista, carpintero ebanista, soldador; y hoy labora en cuanto oficio le caiga en sus manos para producir bienes materiales a favor de la sociedad.

“Me gusta mucho hacer siempre algo nuevo, y le confieso, con toda sinceridad, lo que nunca me gustó fue estudiar, por eso dejé la escuela en noveno grado. Después que terminé el Servicio Militar General fui a La Habana y allá me contraté en la Agencia Peugeot.

“Me gané la confianza del gerente español de esa agencia, quien me propuso trabajar en España y allá fui; estuve cinco años y regresé a mi terruño; aquí me puede ver al frente de esta pequeña brigada de construcción, perteneciente a la Unidad Administrativa de Yaguajay, de la

Empresa de Producciones Varias (Emprova)”.

La imaginación e inteligencia de Yohan han facilitado la invención de artefactos e instrumentos de trabajo a partir de elementos de desecho, de lo cual son testigos una mezcladora de áridos para hacer bloques de hormigón y las máquinas de bloques, de ladrillos prensados y de malla perle.

Cada vez que el Grupo Nacional del Programa de Producción Local de Materiales de Construcción visita el territorio espirituario se interesa por la labor de este inventor, a quien elogió por haber hecho un rústico molino de piedras para producir gravipolvo y talco fino con destino a la fabricación de bloques y de ladrillos prensados, principalmente.

También de su ingenio es la palita, realizada a partir de un añejo tractor de su padre, para abastecer de árido el mencionado molino, el cual facilita la elaboración de tanques de agua, reciente línea de producción de esta brigada, compuesta por seis integrantes de la Emprova en el norteño municipio espirituario.

Varios muebles salidos de las manos de este creador hoy pueden verse en instituciones yaguajayenses y en otros sitios de la geografía espirituaña, y para ello construyó una limpiadora, cuyo proceso abrasivo deja como nuevos los oxidados tubos con que elabora balances, mesas, sillas y otros objetos de utilidad en instalaciones estatales o en viviendas.

La creatividad de Yohan no se detiene y ahora se propone hacer una ponedora de bloques, con el objetivo de duplicar las 1 000 unidades que actualmente ven en la luz en su pequeño pero eficiente taller.

“Estoy trabajando constantemente en esa idea, la que pienso hacer realidad dentro de dos o tres meses a lo sumo”, afirma con una sonrisa a flor de labios porque ya casi está en la mano, al decir de algunos de sus compañeros, quienes se sienten muy bien en esa estructura productiva, en la que se consideran una familia.

Raquel Pérez López, directora de la Unidad Administrativa de la Emprova en Yaguajay, asegura que no existe tarea, por difícil que sea, que se le asigne a esa brigada y no sea cumplida con dedicación.

“Ellos —dice Pérez López— construyeron en menos de dos meses la tienda donde ofertamos a la población nuestros productos, cuyos valores por concepto de venta superan, mensualmente, los 200 000 pesos en moneda nacional”.

También, en breve tiempo, pusieron la carpintería a la funeraria, entre otras encomiendas que han cumplido, siempre con entusiasmo y buen humor, lo que se expresa a través de su recurrente lema de “Píquití, paquití, pon”, el cual asumen en señal de aprobación.

Para los Yohanes, como le llaman en Yaguajay a este minúsculo pero gran colectivo, la vida está llena de retos y dificultades, mas ellos saben vencerlas con voluntad. “Seguimos haciendo cosas en el arte de crear con hierros”, puntualiza su jefe, artífice de un proyecto con los pies sobre la tierra.



Actualmente se trabaja en las fases de movimiento de tierra y cimentación.

Construyen secadero de granos

Texto y foto: José Luis Camellón

Una inversión diseñada para cerrar el ciclo productivo de las cosechas de frijol y maíz comienza a tomar cuerpo en Yaguajay, con el inicio de la construcción de la planta de secado y beneficio de granos Iguará, primera de su tipo que se montará en Cuba y que recibirá directamente las entregas de unas 120 bases productivas enclavadas en las zonas norte de Cabaiguán, Taguasco y todas las de este municipio, en un radio de acción de hasta 60 kilómetros.

Pablo Enrique Cabrera Borrego, especialista en la Empresa Agroindustrial de Granos (EAIG) Valle del Caonao, entidad a la que se integra la inversión valorada en cerca de 4 millones de pesos, declaró a *Escambray* que la planta cubrirá alrededor de la mitad de la producción de granos de la provincia, tendrá capacidad técnica para secar 40 toneladas —unos 800 quintales— en 24 horas y utilizará una nave aledaña de Acopio en función del beneficio, el almacenamiento y la distribución, a la vez que puede emplear 60 trabajadores, la mayor parte de ellos mujeres.

“El primer impacto estará en la compra directa al productor del grano húmedo —acabado de cosechar— y eliminar el secado artesanal que tradicionalmente se ha hecho, con el consiguiente ahorro

de trabajo y gastos por parte de los cosecheros”, explicó Cabrera Borrego.

Adquirida a través del proyecto Agrocaena, con financiamiento de la Comunidad Económica Europea y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (Cosude), la planta dispondrá de moderna tecnología, báscula digital, tolva de recibo a granel o en saco, secadero vertical cuya fuente calórica principal será la biomasa, máquinas de prelimpieza, dos silos para recoger a un tiempo frijol negro y colorado, o maíz y sorgo; en tanto, todo el movimiento del producto ocurrirá mediante bandas transportadoras y elevadores, detalló el especialista.

“La planta está contratada y comprada, este año entra parte del equipamiento de beneficio, la construcción civil es asumida por brigadas del Ministerio de la Construcción, mientras el montaje tecnológico será ejecutado por fuerzas de la EAIG Sur del Jibaró y de Aguada de Pasajeros, en Cienfuegos”, informó Nayalién Díaz Acosta, inversionista en la Empresa Valle del Caonao.

Actualmente se labora en cinco de los 32 objetos de obra que conforman el proyecto; a partir de enero próximo se prevé la fase fundamental del montaje del equipamiento, en tanto el calendario ejecutivo concibe concluir los trabajos a fines del primer semestre para la posterior puesta en marcha de la planta, puntualizó Pablo Enrique Cabrera.



ARGOS

A cargo de Alex Sánchez

Malversadores “se despacharon” casi 5 millones de pesos

José Luis Oliva Naranjo había ingresado al Patio de Materiales de la Construcción de Trinidad el 13 de junio del 2001, donde se desempeñaba como dependiente integral.

En el 2012, Julio César Gutiérrez asumió como administrador del referido establecimiento y, dos años después, de mutuo acuerdo ambos decidieron utilizar las facultades que poseían en aras de aumentar sus peculios personales, en detrimento del caudal público.

El cemento gris a granel les pareció ideal, dado lo complicado que resulta para la empresa ejercer el conteo físico de dicho producto durante las acciones de control interno, cuyo inventario es muy variable al estar sometido a entradas y salidas constantes. De ese recurso, “se despacharon” desde septiembre del 2014 hasta el 30 de junio del 2015, cuando los comprobadores

económicos de la Empresa Municipal de Comercio y Gastronomía de Trinidad, a la cual se subordina el referido establecimiento comercial, llevaron a cabo una auditoría interna y detectaron que, de acuerdo con los vales de venta y las facturas de entrada de cemento, debían quedar en existencia en el almacén 53 526 bolsas del producto; sin embargo, el espacio destinado a ese material estaba completamente vacío.

En consecuencia, al precisar los datos, existía un faltante equivalente a 4 777 249 pesos en moneda nacional, por lo que la dirección de la entidad procedió a establecer denuncia en la PNR, que conformó el expediente de fase preparatoria 139 del 2016. Hasta el momento de ser procesados penalmente, a los autores de la causa 81/2016 sometida a vista pública por

la sala primera penal del Tribunal Provincial Popular de Sancti Spiritus no les obraban antecedentes penales.

No obstante, por la millonaria malversación cometida, los acusados Julio César Gutiérrez Zayas y José Luis Oliva Naranjo fueron sentenciados a 14 años de privación de libertad, con las sanciones accesorias de privación de derechos al sufragio activo y pasivo y a ocupar cargos de dirección, por igual término al de la sanción principal. Además, el Tribunal declaró la responsabilidad civil que los obliga a reparar los daños ocasionados a la entidad.

El Tribunal Supremo Popular, que acogió los recursos de casación interpuestos por los dos acusados, denegó la pretensión de variar la calificación de los hechos, que dio por probados, y ratificó la sentencia.



La nueva tienda de la Emprova en Yaguajay reporta ventas mensuales de más de 200 000 pesos. Fotos: Oscar Alfonso